

CAPITULO XII.

Trata de cómo ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.

1. Vamos á otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas; mas, comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco, cuanto se puede hacer en esta vida: y pues la monjas hacemos lo más, que es dar la libertad por amor de Dios, poniéndola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que, por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. Pues, ¿por qué nos hemos de detener en modificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro bien concertado, y muy más meritorio, y perfecto, y después obrarlo con mucha suavidad y descanso?

2. Esto se adquiere con ir poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra voluntad y apetito, aún en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno á decir, que está todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que, quien de verdad comienza á servir al Señor, lo ménos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. ¿Qué temen en dar ésta? Que, si es verdadero religioso, ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de volver las espaldas á desear morir por Él, y pasar cruz. Pues ¿ya no sabeis, Hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, puédese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. Y ¿qué sabemos si serémos de tan corta, que desde una hora, ó momento, que nos determinamos á servir del todo á Dios, se acabe? Posible sería, que, en fin, todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho ménos, pues no hay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

3. Pues creedme, que pensar esto es lo más seguro: por eso mostrémonos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con la oracion, como he dicho, sin saber cómo, poco á poco os hallareis en la cumbre. Mas ¡qué gran rigor parece decir que no nos hagamos placer en nada, como no se dice los gustos y deleites que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aún en esta vida! Aquí como todas lo usais, estáse lo más hecho: unas á otras se despiertan y ayudan; y así ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre por su Pasion de decir ni pensar para detenerse en ello, si soy más antigua en la Orden, si hé más años, si he trabajado más, si tratan á la otra mejor.

4. Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que, si se detienen en ellos, ó los ponen en plática, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuvieran Perlada que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar á perderse, y clamen á Él, y toda su oracion sea porque dé el remedio, porque están en peligro. Podrá ser que digan que ¿para qué pongo tanto en esto? y que va con rigor, que regalos hace Dios á quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita ve que conviene para traerlos á que lo dejen todo por Él. No llamo dejarlo entrar en religion, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfecta estar desasida y humilde: ello á más trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra ó de hacienda (y esto tambien puede haber en los monasterios, como fuera, aunque más quitadas están las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ó, por mejor decir, consideracion (porque oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la oracion.

5. Mirad si os va algo, Hermanas, en estas que parecen naderías, pues no estais aquí á otra cosa. Vosotras no quedais más honradas, y el provecho perdido para lo que podríades más ganar: así que deshonra, y pérdida cabe aqui junto,

cada una mire en lo que tiene de humilde, y verá lo que está aprovechada. Parece que el verdadero humilde, aún de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría; porque, como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud y aprovechamiento si el demonio la tienta por ahí; porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza que él hizo en abajarse á Sí para dejarnos ejemplo de humildad; y mirar sus pecados, y á donde merecía estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro día, por no ir quebrada la cabeza.

6. Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que, no sólo en lo exterior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo interior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentación; y que, así como os convenga, os descubrais á la Perlada, y le rogueis y pidais que os mande hacer algún oficio bajo, ó, como pudiéredes, lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, cómo doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá; y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa, y con esto durará poco la tentación, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas, que le quieren servir, acordarse de honra ó temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y, como he dicho, la misma honra se pierde con desearla, especial en las mayorías, que no hay tósigo en el mundo que así mate, como estas cosas, la perfección.

7. Direis que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso dellas: no os burleis con eso, que crece como espuma en los monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieren agravio. Sabéis porque, sin otras hartas cosas por ventura, en una comienzo por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que la otra le parezca mucho, y aún pensará que es caridad decirle, que cómo consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera más un santo.

8. Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aún

tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfección que se había de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que, aún quitándonos la ocasión, con decirnos que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, cuanto más ver que lo sienten por nosotras. Hácenos crecer la pena, y pensar tenemos razón, y pierde el alma todas las ocasiones que había tenido para merecer, y queda más flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aún podría acaecer, aún cuando vos queráis sufrirlo, que vengan á vos y os digan, que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡Oh, por amor de Dios, Hermanas mías, que ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra, en cosa que toque á estos fingidos agravios! que es como la que tuvieron los amigos del Santo Job, con él y su mujer.

CAPITULO XIII.

Prosigue en la mortificación, y cómo la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razón.

1. Muchas veces os lo digo, Hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta casa, y aún en toda persona que quiere ser perfecta, se huya mil leguas de—*¡razon tuve, hicieronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo!*—de malas razones nos libre Dios. ¿Pareceos que había razón para qué nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sinó la que le dieran muy puesta en razón, no sé yo para que está en el monasterio: tórnese al mundo, á donde no la guardarán esas razones. ¿Por ventura podeis pasar tanto que no debais más? ¿Qué razón es está? por cierto, yo no la entiendo. Cuando nos hicieren alguna honra, ó regalo, ó buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razón nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios (que así los nombran, sin hacernos agravio) yo no sé qué hay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ó nó. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que á su esposo hacen, aun que

no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra ó deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su reino, y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate. No nos lo deje Dios querer, sinó que la que pareciere que es tenuta entre todas en ménos, se tenga por más bien aventurada. Y verdaderamente así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida ni en la otra: créanme esto á mí.

2. Más que disbarate he dicho que me crean á mí, diciéndolo la verdadera Sabiduría. Parezcámonos, Hijas mías, en algo á la gran humildad de la Virgen Sacratísima, cuyo hábito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que, por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre, y esposas de tal Esposo. Así, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion, que, si os dejais, no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar á los que trabajan por hacernos bien y darnos buen ejemplo. Y si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, más querriamos morir que ser causa dello; porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida: y que me parece que no se acaba de perder, porque, muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe más parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano y pide favor á Dios.

3. ¡ Oh qué grandísima caridad haria, y que gran servicio á Dios la monja que así viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, en conocerlo é irse antes que profesase, y dejar á las otras en paz! Y aún en todos los monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado á ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque, aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas ajenas y nunca conocer las suyas,

y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle gran espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella sosegará, ni os dejará sosegar á todas.

4. Esto me lastima de los monasterios, que muchas veces, por no tornar á dar el dinero del dote, dejan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta casa tenéis ya aventurada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas: no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, Hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare que desto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probacion de un año; y aquí quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que á la monja humilde poco se le diera en no ser profesada: bien supiera, que, si era buena, no la habian de echar; y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este colegio de Cristo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que, con el favor de Dios, creo estará léjos desta casa: llamo no ser buena no estar mortificada, sinó con asistimiento de cosas del mundo, ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, créame ella mesma, y no haga profesion, si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella y las demás no lo entenderán como yo. Créanme esto, y sinó el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar es no sólo de ser monjas, sinó ermitañas, como nuestros Padres santos pasados, y así se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escogido para aquí, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfeccion, vese que va ya á ella por el gran contento que le da y alegría de ver que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la religion.

5. Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se ve ir aprovechando, que no es para estos monasterios: puédese ir á otro, si quiere ser monja, y, si nó, verá cómo le sucede. No se queje de mí, que comencé éste, porque no la aviso. Es esta casa un cielo, si le puede haber en la tierra,

para quien se contenta sólo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo más lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que, por bueno que sea el manjar, le da en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion, que aquí no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí, viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas se entienda que va cobrando salud, que luego se ve cuando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

1. Bien creo que favorece el Señor mucho á quien bien se determina, y por eso se ha de mirar qué intento tiene la que entra, no sea sólo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perfeccionar este intento si es persona de buen entendimiento; que, si nó, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá cómo entra, ni despues á las que las quieren poner en lo mejor; porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina más lo que le conviene, que los más sábios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia: á donde hay muchas podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, ásele á él con fortaleza, porque ve que es lo más acertado; y, cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo y para muchas cosas, sin cansar á nadie: cuando este falta yo no sé para qué puede aprovechar en comunidad, y podria dañar

harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien y entienden mal; y otras hablan corto y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo del mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo que teneis libertad para echarlas, que en monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y, como se use, no lo ternán por agravio.

2. Digo esto porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sinó que, por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho, que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hacemos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por sí le habia de mirar y encomendar á Dios, y animar á la Perlada, que es cosa que tanto importa á todas; y así suplico á Dios en ello os dé luz. Y tengo para mí, que, cuando la Perlada sin aficion ni pasión mira lo que está bien á la casa, nunca la dejará Dios errar; y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no deja de haber yerro.

CAPITULO XV.

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

1. Confusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfectísima y de gran mérito, porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es lícito, y sería mal no lo hacer, no tengo discrecion; ó, por mejor decir, humildad, para hacerlo cuando conviene. Porque verdaderamen-